

VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN
que se declara el escandaloso, inaudito, y grave delicto que
ha executado en esta Coronada Villa de Madrid una Infeliz, vi-
ciosa, y desordenada Muger, ultrajando insolente el Soberano
Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, en la Sacratísima Hostia
Consagrada; y el riguroso exemplar castigo con que ha sido
publicamente, atendida en pago de igual sacrilegio
atrayimiento. Sucedió dia 25. de Marzo de
este año 1753.

ROSA DEL MAR.



Divinas inteligencias,
Soberanos Paraninfos,
del alto Dios Inefable
sabios gloriosos Ministros,
à vuestros Coros supremos,
Angeles de Dios benditos,
llega mi infecundo Numen,
llega mi respeto digno
à buscar de vuestra gracia,
los raudales cristalinios,

que como al Profeta ilustren
el rustico sabio mío,
para que pueda lloroso,
en acentos compasivos
declarar à todo el mundo,
para exemplo de los siglos,
el mas insolente, grave,
atroz, enorme delicto,
que un corazon depravado,
y que un pecho endurecido
pud

pudo ejecutar infame;
 sacrilego, y atrevido,
 contra aquel Manjar Cordero,
 contra aquel Padre benigno,
 contra aquel Rey Soberano,
 contra aquel Dueño Divino,
 que Coronado de espigas,
 azotado, escarnecido,
 y lleno de mil afrentas,
 ignominias, y martirios;
 en el Arbol de la Cruz,
 murió para redimirnos
 de la cárcel de la culpa,
 y darnos el Parayso.
 Pero ha Cielos! Pero ha Cielos!
 Qué malicias, qué delirios
 no ejecutara villano,
 hay amante Jesús mío!
 el que se aparta de vos,
 que sois salud, y camino;
 por entregarse a los torpes,
 graves deshonrados vicios,
 que tanto numero de almas
 sepultan en los abismos?
 Valgame Dios! De qué sirven
 en los Pulpitos divinos
 las Pláticas Doctrinales,
 los Sermones persuasivos,
 las advertencias cristianas;
 y los ejemplos benditos,
 que nos dan todos los días
 tantos Relajados vicios?
 Y tantos Sabios leídos?
 De qué sirven? De aumentar
 nuestros ciegos desvarios;
 pues despreciamos las voces,
 sus consejos no admitimos;
 proponemos enmendarnos,
 y siempre hacemos lo mismo.

Hay hijos! Hay amigos!
 Hay amigos!
 Por la Santa Cruz,
 por la Cruz de los Cielos,
 que tanto amamos a sus hijos,
 y par todos los Sagrados
 Moradores del Empíreo,
 que miremos lo que hacemos;
 miremos como vivimos,
 pues nos falta una cuenta,
 que los Santos ya han temido;
 Reverencia a los Sacrosantos Divinos,
 que no es en su Casa
 ofender a Dios Creador;
 pues contra tantas tales,
 esgrime ayrazados castigos,
 porque aunque es Padre amoroso,
 es también Juez vengativo.
 Lleguemos con reverencia
 en su banquete divino,
 a la dulzura inefable
 de aquel manjar peregrino,
 porque aunque es Pan de la vida,
 para el que llega contrito,
 para el que le menosprecia,
 es Pan de muerte, y de juicio;
 y porque a todos los fieles
 sea escarmiento, y aviso
 este inaudito suceso,
 voy al punto a dar principio.
 En el Coronado Sólido,
 sacra Esfera, y Trono digno
 de nuestro augusto Monarca,
 que Reyne felices siglos,
 Madrid, que en su nombre solo,
 todas sus grandezas digo.
 Hay en la calle de Atocha,
 barrio alegre, y derecho,
 una

una Reclusión, o Hospital,
 un Conservatorio pío,
 que con nombre de Gloriosa
 es en Madrid conocida,
 donde publicas Rameras,
 entregadas a los vicios,
 pone tabia la Justicia,
 en recogimiento digno,
 en el entre las mugeres,
 a quien sus torpes delirios
 llevan a acabar la vida.
 En tan estrecho retiro
 se hallaba una mugercilla
 de rabioso genio altivo,
 licenciada, y disoluelta
 con otros infames vicios.
 Sucedió, pues, que este año,
 que contamos, y decimos
 ser el de mil setecientos
 y cinquenta y tres segundis;
 en veinte y cinco de Marzo,
 glorioso día bendito,
 en que la Iglesia celebra,
 con aparatos festivos,
 la Anunciación de la Virgen;
 y la Encarnación de Cristo;
 habiendo la semana antes
 en aquella Casa havido
 una solemne Missión,
 de Evangelicos Ministros.
 Señalaron como se usa,
 en aquel día Domingo,
 la Comunión general,
 para lograr con su auxilio,
 los inmensos Jubileos,
 que la Iglesia ha concedido
 a quantos de las Misiones
 ven los Santos ejercicios.
 Y habiendo todas contritas,
 y devotas recibidas,

158
 aquel Manjar de los Cielos,
 aquel Bocado Divino,
 esta muger insolente,
 con rabia, furor, y brio,
 al punto, valgame el Cielo!
 Hay buen Jesús! Hay Dios mío!
 Que en su sacrilega boca:
 Cielos, qué extraño delirio!
 Recibió el Pan Soberano,
 que es Pan de Angeles Divinos;
 Sacó la Sagrada FORMA.
 Christianos, tiemblo al decirlo;
 y arrojandola en el suelo,
 Jesús! Jesús! que delirio!
 la ultrajo turisofamente.
 Valgame el poder divino!
 Pronunciando al mismo tiempo,
 que injuriaba a Jesu-Christo,
 tales blasfemias, que todas
 se rapaban los oídos.
 Señor, qué es esto? Qué es esto?
 Vos de este modo ofendido?
 Vos de este modo injuriado?
 Vos de este modo traído?
 No ay Angeles en el Cielo
 que castiguen tal delirio?
 No ay Rayos que la confundan?
 No ay Infiernos? No ay Abismos?
 Pues cómo, cómo Señor
 no vengais este delito?
 A Oza quitasteis la vida,
 porque sobervio, y altivo
 llegó a la Arca, que era sombra
 de este mysterio divino.
 Y aquí, Señor suspendeis,
 las iras, y los castigos?
 Valgame Dios corazones!
 Valgame Dios! hijos míos,
 mucho a su piedad debemos,
 y que mal que le servimos,
 quan-

quando á comulgar llegamos,
 temerarios, y atrevidos,
 sin reverencia ni modo,
 profanamente vestidos,
 lo mismo hacemos que aquella,
 lo mismo hacemos, lo mismo;
 y es tal su misericordia,
 que nos perdona benigno,
 que nos abraza amoroso,
 y nos regala propicio.
 O gran Dios! O Padre amado!
 tu nombre sea bendito.
 Luego que aquellas mugeres
 vieron tan grave delito,
 al Alcayde dieron quenta,
 el qual pasando el aviso
 á los Juezes Superiores,
 con su mandato, y permiso,
 la separó de las otras,
 que si así no huviera sido,
 ya huvieran muerto en venganza
 de tan ciego delvario.
 Al fin los Señores Juezes,
 haviendo la culpa visto,
 al siguiente día Lunes,
 dispusieron advertidos,
 fállese públicamente
 afrentada en un Borrico,
 con su mordaza en la boca;
 por freno de sus delitos;
 y de doscientos azotes,

la pena presunido,
 Executores instantes,
 saliendo los Ministros;
 desde la nueva
 á los oratorios;
 despoblada la redid
 á ver tan castigos;
 y de la vieja
 en la Capilla han metidos;
 donde ora la aguardan;
 iguales á los
 Catholicos, y frentas;
 los rigores, y martyrios
 conquiesciendo se pagan
 estos encastigos,
 son muchas, pero mayores
 los tormentos, y castigos,
 que esperan en la otra vida;
 á quanto lo mismo,
 comulgando juntamente,
 sin temor de Christo.
 No sea así la Virgen;
 no sea así hijos míos,
 recibamos al Señor
 con un respeto tan digno,
 como si en aquel instante,
 huviesemos de morirnos,
 que de este modo, Christianos,
 lograremos hijos míos
 acompañarle en su Reyno,
 por los siglos de los siglos.

F I N.

Con licencia: En Valencia en la Im-
 prenta de Cosme Granja, junto el pe-
 so del Carbon.